

## EVOLUCION Y ESTRUCTURA DEL PENSAMIENTO MEDICO\*

HERNAN TORRES

Profesor Asociado de Clínica Médica

Vuelvo a este Salón de Actos de mi querida Universidad de San Agustín, después de 27 años; y vuelvo para ocupar, por la benevolencia de sus Autoridades, el sitio de honor de su Tribuna. El momento emotivo que hoy vivo quisiera compararlo a otro instante que viví hace poco, cuando después de un largo peregrinaje volví al solar de mis mayores y ocupé en la mesa familiar un sitio de honor; comprendía aquella vez, como ahora, que no había en mí merecimientos para tal distinción, sino que era el fruto del afecto, magnificado por la satisfacción del reencuentro. Esta es la explicación de mi presencia en la Tribuna de mi hogar espiritual.

Mi amigo, el distinguido Catedrático de esta Universidad Dr. Chavez Torres, me ha colocado ante Uds. en una altura de la que no quisiera caer bruscamente al final de esta conferencia. Prefiero, previsoriamente, bajar de esas altitudes diciéndoles lo que soy: simplemente un médico, que caminó por la vida recordando siempre dos principios que aprendió en esta casa: el ansia de saber y la rectitud en el actuar.

---

La Medicina es para el espíritu una disciplina y para la sociedad una función; su historia está pues ligada a la historia de la ciencia y a la historia de la civilización. No forma un círculo cerrado sino que representa un devenir. Para comprender mejor su estado actual, es preciso seguir el curso de la civilización, que condiciona la evolución del pensamiento humano y por ende del pensamiento médico.

---

\* Texto de la Conferencia sustentada en la Universidad de San Agustín, Arequipa.— Curso de Extensión de Post-Graduados.

En el largo proceso de desarrollo de la mente humana, la sociología distingue tres grandes etapas: la del pensamiento pre-lógico, la de la lógica formal y la de la lógica dinámica, etapas que no tienen límites netos, sino que como en todo devenir, cada una de ellas es la resultante que lentamente surge y se precisa en la declinación de la etapa anterior.

### ETAPA PRE-LOGICA

El hombre durante toda la época del primitivismo ha dispuesto de mecanismos mentales de carácter pre-lógico, como son: una grosera distinción cualitativa de los fenómenos, una identificación burda entre causa y efecto por aplicación de analogías elementales, la percepción de la unidad del acontecer en la cual se sentía sumido, y la percepción confusa de la pluralidad con incapacidad de enumeración cuantitativa.

Dentro de esta etapa pre-lógica se inicia la Medicina primitiva con el instinto de curar, que existe aún en los animales inferiores expresado en movimientos de defensa; y en los animales superiores, por los intentos de desprenderse de los agentes dañinos (espinas, parásitos).

A este tratamiento instintivo que existió indudablemente en el hombre primitivo, pronto añadió éste la utilización de ciertos medios naturales (calor, frío, fricciones) para alejar de sí el malestar que experimentaba. Y así debió ser durante siglos. Posteriormente a medida que se desarrollaba la inteligencia dentro de esta modalidad pre-lógica, surgió en el hombre la pregunta sobre el origen de la enfermedad, como el niño averigua el por qué de las cosas en la primera etapa de su vida mental. La salud es algo inherente al hombre y la vive como una cosa natural y normal; la enfermedad aparece como algo anti-natural, y debió despertar en el espíritu atemorizado del hombre primitivo la idea de buscarle una explicación. La naturaleza comienza a ser interpretada antropológicamente. Los fenómenos naturales, por analogía, son dotados de personificación.

Se concibe la existencia de seres superiores como causa responsable de los efectos observados. La enfermedad pareció como enviada por alguien y era menester que ese alguien tuviera una razón para enviarla. Era vista como un castigo de un ser superior. Eran los dioses, los espíritus buenos, o malos, es decir, fuerzas sobrenaturales las que dispensaban el bien (la salud) y el mal (la enfermedad).

Quedaba así unida la enfermedad al sentimiento religioso. El único recurso para alejarla era la invocación, la suplica, el sacrificio, que

aplacara las fuerzas sobrenaturales. La lucha por la salud era la lucha por acercarse a esas fuerzas; pero como para el común de los hombres parecía imposible llegar a ellas, surgieron necesariamente hombres experimentados que, además de aplicar tratamientos elementales útiles, se presentaron como mediadores y elaboraron ritos capaces de aplacar la cólera de los espíritus. La medicina se acopla con la teología, el culto y la magia, y el médico empieza como sacerdote. Todo pueblo ha tenido en su medicina una era religiosa y esto está probado no solo por los documentos existentes de los pueblos que fueron, sino también en la medicina actual de ciertas tribus alejadas completamente de la civilización. Estos médicos sacerdotes, por el continuo trato con sus enfermos debieron incrementar su conocimiento de las enfermedades, mezclando las ceremonias del culto con medidas materiales curativas basadas en la experiencia de casos similares.

### ETAPA DE LA LOGICA FORMAL

Con la fijación de la tribu al suelo, mediante el cultivo de cereales y la domesticación del ganado, el hombre cumple un progreso gigantesco que va paralelo con el descubrimiento de la ley de causalidad y progresivamente con la diferenciación de las partes dentro del todo, de la ley del tercero excluido y de los principios básicos, que más tarde Aristóteles clasificara en el cuerpo de la Lógica Formal. Ya al inicio de esta etapa lógica se perfilan, en la medicina de aquellos tiempos, los derroteros para su desarrollo ulterior: en primer lugar EMPIRISMO, basado en la experiencia que va escogiendo los medios curativos; en segundo lugar EL IMPULSO ESPECULATIVO que trata de descubrir el origen de la enfermedad y en tercer lugar LA CREACION DE UNA PROFESION; la selección de hombres que se ocupan de estos menesteres, en quienes el paciente pone su confianza y que son los encargados de transmitir los conocimientos sobre la enfermedad y los procedimientos curativos.

Estos tres pilares que señala Honigmann: EMPIRISMO, IMPULSO ESPECULATIVO, SENTIDO PROFESIONAL han marcado y seguirán marcando a la medicina su rumbo y su destino.

Sigamos analizando la medicina en su evolución ya propiamente histórica. Forzados por el tiempo de que disponemos y la índole de este trabajo, solo nos detendremos en el estudio de algunos Momentos que a nuestro parecer marcan época, mas que en el avance técnico, en la evolución del pensamiento médico.

## LA MEDICINA GRIEGA.— EL HIPOCRATISMO.

Sin lugar a duda, existió en la medicina helénica un periodo teocrático-religioso pero vino pronto la separación entre religión y medicina: El médico laico y las escuelas médicas que nacían, iban acumulando conocimientos y transmitiéndolos. Notables avances fueron realizados en los conocimientos sobre la digestión, la reproducción y el movimiento, pero quedaba oculta la esencia de los fenómenos. De esto se ocupaba la filosofía cuyo objetivo era precisamente penetrar y aclarar los fenómenos del ser. Pero Medicina y Filosofía no continuaron como disciplinas separadas; se necesitaban mutuamente y esta unión necesaria fué facilitada por la influencia de grandes figuras que, como Pitágoras, Empédocles, Demócrito y otros, fueron a la vez eminentes filósofos y médicos activos.

En la época más floreciente de la cultura griega surgió Hipócrates que representa no solo un nombre histórico sino la encarnación misma de la Medicina. La medicina hipocrática está caracterizada por la amplitud y la penetración en la observación del fenómeno patológico, y esta observación no solo comprende la alteración producida por la dolencia sino al hombre en su totalidad, con sus costumbres, su carácter y su ambiente total, es decir, es la observación de las alteraciones patológicas en un individuo en el que también se ha estudiado todos los factores de su condicionalidad cósmica. De esta observación integral y de su comparación con observaciones anteriores propias o transmitidas, surge la comprensión del estado actual del paciente (diagnóstico), la valoración de la marcha que pueda seguir (pronóstico), y la elección de los medios adecuados para dejar la dolencia (terapia).

El estudio de todos los factores previos y actuales en el individuo es lo que orienta sobre las posibles causas de la enfermedad. Pero era necesario remontar más aún tratando de conocer la esencia de la enfermedad, entrando en las regiones de la especulación. Aunque no pertenece a Hipócrates mismo, está incluida en la época hipocrática la teoría humoral que trataba de ver la esencia de la enfermedad en los humores del cuerpo, cuya mezcla conveniente (Eukrasia) era necesaria para la salud y cuya combinación defectuosa (Diskrasia) ocasionaba la enfermedad. En los propios escritos de Hipócrates, se observa un rechazo a unir la medicina práctica con la especulación teórica, pero sin embargo en sus escritos existe un fondo especulativo que sin quererlo surgía de la observación diaria. Esta base especulativa propiamente hipocrática era la existencia de una fuerza que determina la se-

cuencia de los fenómenos y que tiende siempre a restablecer la armonía alterada por la enfermedad. El enfermo tiende a sanar, aún sin la intervención del médico. Debe haber en él algo que por sí solo realiza la curación. Esta fuerza es la Natura, la Physis hipocrática. El médico es un servidor de esta fuerza; es un ministro de la Natura, debe pues ser parco en el tratamiento, no usar medios que puedan dañar sino solamente aquellos que apoyen el trabajo de la naturaleza.

Hipócrates nos señaló pues las bases de lo que debe ser ahora y siempre el médico ideal.

En el período griego post-hipocrático, bajo el influjo de Platón y Aristóteles la medicina se ocupó más de la explicación teórica del estado patológico. De las doctrinas generales sobre el ser humano, se deducían principios en cuya órbita debían ordenarse los fenómenos de la observación.

### MEDICINA ROMANA

En el punto más culminante del Imperio Romano la medicina ofrecía un cuadro de bastante desequilibrio. De un lado, un gran avance técnico y un marcado desarrollo de la anatomía y fisiología, como aportes positivos; y de otro lado, como factor negativo, una serie de sistemas teóricos, fruto de las tendencias filosóficas de procedencia griega.

En este momento crucial surgió Galeno, hijo de un matemático, (Nicodemus).

Su proyecto fué llevar la medicina al rango de una ciencia. Premisas exactas deben llevar a un conocimiento exacto de la enfermedad. Daba gran importancia al estudio de los síntomas y a su cuidadosa valoración para lograr el diagnóstico de localización de la enfermedad. Elaboró un sistema finalista cuyo principio capital era teleológico: existía en la naturaleza una especie de "conveniencia" bajo cuyas leyes se ordenaban todos los fenómenos. Desde el punto de vista especulativo, desarrolló la teoría de los PNEUMAS. Había un pneuma de la vida psíquica, cuyo asiento es el cerebro; un pneuma de la vida animal que asienta en el corazón y un pneuma de la vida vegetativa que reside en el hígado. Estas tres fuerzas esenciales o fuerzas madres, tienen subordinadas otras fuerzas segundas que son de cuatro especies: atractivas y alterativas, retentivas y expulsivas.

La continuidad de la vida está asegurada por la regeneración continua del pneuma vital, que es extraído del aire por los pulmones y la piel. Admite también la existencia de cuatro humores cuya mezcla constituye EL TEMPERAMENTO.

En la medicina hipocrática y galénica está pues planteada la disyuntiva sobre el porvenir de la medicina: medicina hipocrática, disciplina de observación integral, sin pretensiones de exactitud; y medicina galénica, ciencia que, partiendo de premisas teóricas, puede llegar a conclusiones exactas.

Durante la edad media, a pesar de las premisas determinantes de Rogerio Bacon y de algunas notables figuras médicas, no se acusa cambio alguno en la orientación teórica de la medicina.

### ETAPA DE LA LOGICA DINAMICA

El florecimiento mercantil en Europa, sus renovados contactos con el Oriente y el advenimiento de nuevas fuerzas económicas y sociales, dan vida al Renacimiento que redescubre a Platón y revaloriza la dinámica de sus ideas. Nicolás de Cusa marca el inicio de un pensamiento deliberadamente nuevo. Su cosmología está hecha toda de devenir.

El mundo es visto como un proceso. La vida es un fluir entre fuerzas opuestas. Aparece con relumbrante esplendor una *lógica dinámica* en las escuelas filosóficas y que inspira más tarde a los sabios. Copérnico, Galileo, Newton reconocen en la naturaleza la existencia de fuerzas opuestas y conciben a los fenómenos como el resultado de esa oposición.

No existen estados invariables. El cambio es la suprema ley. Las variaciones se miden cuantitativamente.

Acorde con la dinámica de las leyes físicas surge también un pensamiento dinámico que sustenta las ciencias y alcanza a la medicina.

Surge la gran figura de Paracelso quien rechazó el conomiento libresco e infructuoso proveniente de falsas autoridades y trató de acercar la medicina de nuevo a la realidad. El objetivo de la medicina es saber curar; para cumplirlo se propuso estudiar por si mismo, lo que es la enfermedad y por lo tanto lo que és la naturaleza del hombre y la naturaleza universal. Su método era la experiencia: acercarse a la realidad visible y tangible con la resulta voluntad de penetrar en su proceso, sin ideas preconcebidas. No es la razón lo que nos permite el conocimiento de la Naturaleza, sino la intuición del mundo sensible.

La experiencia sería pues una secreta e íntima evidencia sentimental de haber adivinado lo que es la realidad viviente, a fuerza de entregarnos a ella con resolución y simpatía.

La ciencia natural de Paracelso no podía ser de formas y de leyes causales; en esta experiencia "por simpatía" en vez de formas y causas encontraba fuerzas y significaciones. Dios hizo al hombre de un extracto de todas las criaturas del cielo y la tierra; el hombre es pues un mundo menor. En la unidad de cada individuo están todos los procesos y todas las fuerzas de la Naturaleza. En el hombre más que el estudio de las formas visibles lo que interesa es el ritmo y la armonía de las fuerzas que en él operan. El método para conocer al hombre, debe ser conocer el Macrocosmos.

El médico debe ser *filósofo*, no solo atenderse a lo que ve, es decir a los signos de la enfermedad. "Es médico, decía Paracelso, quién sabe de lo invisible, de lo que no tiene nombre ni materia y sin embargo tiene acción".

El médico debe ser *astrónomo*; debe conocer el tiempo, las estaciones y sus influencias sobre la naturaleza. "El tiempo lluvioso, decía, trae rosas y cosechas de enfermedades".

El médico debe ser *alquimista*; debe conocer esta alquimia natural que de la tierra saca vino y de las hierbas leche.

El médico debe tener virtud; y en esta virtud, comprende Paracelso, la habilidad técnica y el amor a sus semejantes.

En sus escritos se aprecia una concepción activa y dinámica de la enfermedad.

Esto es, según Laín Entralgo, el oro de la obra de Paracelso.



Se inicia el siglo XVII con un descubrimiento de grandes alcances para la medicina; el de la circulación sanguínea por William Harvey a quien la medicina le debe además el haber iniciado un nuevo método de investigación: el método fisiológico experimental, que tanto ha contribuido al desarrollo del conocimiento médico y que alcanzó su culminación con Claude Bernard, quien organizó en un cuerpo de doctrina la investigación médica experimental; en ella, según Bernard, colaboran los hechos y las ideas. Los hechos observados sugieren la idea de una explicación, es decir, de una hipótesis; para confirmarla el experimentador provoca artificialmente una variación en los fenómenos primitivamente observados, el resultado vendrá a ratificar la hipótesis o exigirá variarla, modelándola de nuevo sobre los hechos. La investigación científica es pues un diálogo entre el espíritu y la naturaleza. Esta, despierta nuestra curiosidad, nosotros le planteamos preguntas; sus res-

puestas dan al diálogo una marcha imprevista, provocando nuevas preguntas a las cuales la naturaleza replica sugiriendo nuevas ideas y así indefinidamente.

Según Bergson, el método experimental nos enseña que no hay diferencia entre una observación bien hecha y una generalización bien fundada. No existe interés científico en acumular hechos pasivamente, esperando la llegada de un espíritu capaz de dominarlos y someterlos a leyes. Generalizar no es utilizar, en un trabajo especial de condensación, los hechos ya recogidos; la síntesis es otra cosa. Es la capacidad de penetrar en el interior de un hecho que se cree significativo y donde se encontrará la explicación de un número indefinido de hechos. El espíritu de síntesis no es pues, sino una más alta potencia del espíritu de análisis. Esto es para Bergson, uno de los resultados más claros de la filosofía de Claude Bernard.

---

Durante el siglo XVII, el siglo de las ciencias naturales, los descubrimientos de Galileo, Mariotte, Newton, crearon un nuevo cuadro del mundo; lo cual, como ya anotamos, determinó nuevos conceptos y métodos dinámicos de pensar. Ellos no se abrieron campo inmediatamente en la medicina a pesar de la actitud precursora de Paracelso, ya que no era posible una simple utilización de los nuevos métodos en un campo tan complejo como es la vida humana alterada por la enfermedad. Si bien la nueva época exigió y ayudó el progreso técnico, las nuevas ideas tropezaron con la complejidad de los hechos a los cuales se pretendía aplicarlas. En este periodo de pugna entre lo nuevo y lo consagrado, se produce un vaiven de tendencias y así nacen diferentes sistemas teóricos con los cuales se pretendía explicar los fenómenos que se observaban. Los yatrofísicos veían en la física y sobre todo en la mecánica, la solución de la mayor parte de los problemas. Los yatroquímicos expusieron la suposición de una relación química entre la enfermedad y el remedio y la existencia de enfermedades ácidas. Es así que la nueva época fué, no sólo el punto de partida de pensamientos fructíferos, sino también, la fuente de muchos conceptos erróneos. Con razón se le llama la época de la gran sistemática de la medicina. Alejados del correcto pensamiento inductivo que sin prejuicios ordena los hechos buscando unirlos por una ley, en estos sistemas teóricos, la ley surgía primero y los hechos eran ordenados sobre los principios pre establecidos. La resistencia contra estos sistemas artificiales, la hicie-

ron los grandes médicos de la época post-renacentista. Sydenham, Boerhave y otros, volviendo al enfoque objetivo, fueron los fundadores de la Medicina Clínica, que en contacto constante con la observación viviente y los hechos científicamente constatados, dejaba en segundo plano el lado puramente deductivo.

La observación clínica en su anhelo de remontar a la causa de los síntomas, encontró un gran apoyo en los estudios anatómo-patológicos del genial Morgagni, quien por primera vez hizo el ensayo de unir la observación clínica de los síntomas con la observación en el cadáver del correspondiente cuadro anatómo-patológico, idea que desarrollaron después Rokitansky y Laennec, acoplando la observación de la enfermedad con la visión de la alteración material de los órganos.

En el siglo 19 surge la figura de Rudolf Virchow cuyo ideal era hacer en medicina una unidad, buscando la explicación de los fenómenos patológicos en el elemento primordial: la célula. Creó así la patología celular como base de las leyes patológicas. Todas las enfermedades tienen su punto de partida en las células y sólo son reconocibles, en su esencia, por las alteraciones allí encontradas. Así, los variados fenómenos patológicos podían ser ordenados y comprendidos según un punto de vista general. Para él, la anatomía patológica representaba solo el vestíbulo del conocimiento; para avanzar más, era necesario estudiar la fisiología patológica buscando conocer sus leyes. Virchow dominó el pensamiento médico durante medio siglo y hay que reconocer que el desarrollo ulterior de la Medicina ha sido en gran parte basado sobre su doctrina.

El siglo 19 vió también el descubrimiento, quizá el más importante de la ciencia médica, el de las bacterias causa de enfermedad, realizado por Pasteur y que es comparable con los grandes descubrimientos que como el fuego, la rueda, la palabra escrita son la base de la civilización. Se había llegado a aclarar la causa misma de un gran número de enfermedades, cumpliendo en ellas la más importante de todas las exigencias diagnósticas: la etiológica; permitiendo la iniciación de una larga etapa de lucha contra la causa directa de un grupo de enfermedades en el individuo mismo, que ha culminado en nuestros días con el descubrimiento de los antibióticos y que ha permitido, en el terreno social, la lucha sanitaria llevada a cabo científicamente.

Virchow que analiza y sigue las alteraciones celulares morfológicas como un substrato de las alteraciones funcionales, y Pasteur, que evidencia la causa principal de un gran número de procesos patológicos, acentúan y definen el concepto de enfermedad como un proceso en el

cual se enfrentan el organismo, con su estructura y función definidas y el agente agresor que tiende a modificarlas y destruirlas. Se entabla la lucha. El organismo se defiende mediante cambios estructurales y mecanismos humorales: este juego de fuerzas opuestas y en cada instante variables, es la enfermedad, concebida así como un proceso dinámico cuya resultante es: o la muerte o la recuperación de la salud.

Este concepto, que se evidencia de manera patente en las enfermedades de carácter infeccioso, no es menos válido al tratarse de otras noxas, generalizándose así, la idea de lucha entre elementos contrarios.

El pensamiento médico alcanza así, la más clara expresión de esta etapa de lógica dinámica.

Desde el punto de vista doctrinario, es ésta una de las conquistas más fecundas de nuestra época, que abre el camino para promisoros avances.

---

Para completar este cuadro, trazado a burdas pinceladas de la evolución del pensamiento médico, creo necesario referirme, aunque no pertenezca propiamente al terreno de las ideas, al avance técnico de la medicina actual, gracias a la utilización, con fines diagnósticos y terapéuticos de los agentes físicos: rayos Roentgen, electricidad, radium, sustancias radioactivas; de la química biológica, aplicada al estudio de los humores; y al perfeccionamiento de una serie de pruebas para conocer el estado funcional de los diversos órganos. No podemos tampoco dejar de mencionar lo que debe la medicina moderna al avance sorprendente de la Cirugía, hecho posible por el descubrimiento y el perfeccionamiento de la asepsia y de la anestesia.

Tenemos así bosquejadas las ideas médicas con que hoy contamos para establecer un diagnóstico, base primordial para un adecuado tratamiento.

Vale la pena detenernos en el proceso y el método de función tan importante como es el Diagnóstico recorriendo el camino que todos seguimos a diario, lo que nos permitirá algunas reflexiones.

El trabajo diagnóstico comprende la exploración de dos Momentos: La constitución del individuo y los factores condicionantes, cuya resultante es el estado actual del sujeto.

La determinación del biotipo, comprende el aspecto morfológico, el funcional y el psíquico, componentes de la personalidad, y que en el

proceso diagnóstico, nos ayudan a descubrir las capacidades y modalidades de reacción. Sobre esta base constitucional actúan los factores condicionales, como alimentación, ocupación, ambiente, noxas, que determinan las alteraciones morfológicas y funcionales que caracterizan el estado patológico.

En la metodología diagnóstica recogemos del enfermo el relato de los datos subjetivos y algunos objetivos, que han sido la primera expresión de la alteración de su salud. En esta fase tratamos de orientarnos agrupando los datos recogidos y buscando su analogía, con esquemas teóricos previos que llamamos enfermedades. Es necesario tener en cuenta que la enfermedad es una abstracción que no representa algo real o unitario; es un concepto, que solo vale como instrumento en la melódica del pensar y que no tiene realidad propia. Se debe pues evitar que a fuerza de manejar la ficción y trabajar con ella, ésta adquiere realidad autónoma y nos conduzca a forzar el interrogatorio para tratar de amoldar los datos, al esquema preconcebido. Cuando esta anamnesis, no nos permite establecer una orientación definida global, dividimos la complejidad a la manera cartesiana, y procedemos por juicios parciales, en cada uno de los cuales ordenamos y relacionamos cierto número de datos. Lo que constituye siempre un saldo favorable del trabajo anamnésico.

Vencida esta etapa procedemos al examen objetivo que requiere el empleo de nuestros sentidos agudizados, dispuestos a captar todos los hechos perceptibles, ayudados por los medios que la técnica pone a nuestro alcance para ampliar el campo de nuestro aparato sensorial. El auxilio instrumental, solo debe venir después de haber agotado nuestros medios personales de observación, y en ningún caso debe reemplazarlos.

Los síntomas y signos recogidos constituyen los materiales que debemos organizar en juicios más amplios y comprensivos. Para hacer estos juicios nos basamos en la propia experiencia y sobre todo en la transmitida. Nuestro entendimiento posee una serie de conocimientos, que en su fundamento causal no llenan las exigencias de una rígida investigación científica, pero que para el objetivo práctico prestan invalorables servicios. Esta "EMPIRIA CLINICA", producto de la experiencia de muchas generaciones está ordenada en Normas que constituyen un tesoro irremplazable y gracias a ellas enjuicamos el estado del enfermo con un gran margen de seguridad.

A la elaboración del juicio clínico contribuye también la INTUICION, que es recapitulación subconciente de experiencias vividas, y

a la vez, poder de penetración en la profundidad de las cosas. Es ella la que muchas veces nos permite alcanzar una visión de conjunto por caminos distintos a la vía analítica. Esta comprensión intuitiva es la que caracteriza al médico dotado de "sentido clínico". A ella se alude, cuando con razón se dice que la medicina también es un arte.

Solo después del juicio clínico, estamos autorizados para acudir a aquellos exámenes auxiliares, pruebas funcionales y otros que la clínica nos sugiere. Hay que luchar contra la tendencia a multiplicar indefinidamente la solicitud de exámenes auxiliares. Se diría, que quien así obra, aspira a tener por delante, todos los exámenes que ha inventado la técnica para todos los sistemas y aparatos de la economía, agrupando decenas de resultados de los cuales va a salir el diagnóstico; como si el trabajo de síntesis fuera encontrar un sentido a lo que nació incoherente.

Debemos de cuidarnos también, de sobrevalorar el resultado de los exámenes complementarios. Aún suponiendo la idoneidad de quien los realiza, estas pruebas constituyen un dato más, en ningún modo superior a los datos obtenidos por un examen clínico áucioso y en todo caso incapaz por si solo, de invalidar el juicio clínico.

---

Contemplando el panorama de los conocimientos médicos que se han venido acumulando y que aumentan sin cesar, es menester aceptar la imposibilidad de que un solo individuo domine su extensión y variedad.

La especialización en medicina, a la par que en otras ramas del saber ha devenido una necesidad. La Primera etapa de la vida humana, la edad infantil, presenta problemas peculiares del resorte de la pediatría, cuya importancia ha trascendido al terreno social.

La vida mental tiene un hondo significado en la conducta humana, en la salud y en la enfermedad. El médico general requiere para acercarse al enfermo en actitud Hipocrática, poseer un suficiente bagaje de conocimientos de psicología, psicopatología y psiquiatría. Desde luego, son múltiples las situaciones en que es indispensable la intervención del neurólogo y del psiquiatra quienes dominan esos campos extensos y profundos.

Los estados patológicos de naturaleza quirúrgica requieren la labor diagnóstica y la intervención de los cirujanos especializados quie-

nes hoy día, gracias a los recientes progresos técnicos alcanzan la reparación definitiva de casos hasta ayer insalvables.

No sería posible detenernos sobre los necesarios aportes del Laboratorio, la radiología y múltiples otras especialidades, cuya importancia creciente impone su cooperación, para establecer el diagnóstico y trazar la conducta terapéutica.

El trabajo en equipo es una exigencia del ejercicio profesional que se traduce en labor integral y garantía para el enfermo, y constituye una de las características de la Medicina moderna.

---

Las altas conquistas que hemos reseñado en la evolución de la medicina, en la etapa de la lógica dinámica y que nos han permitido acercarnos a soluciones satisfactorias en el campo diagnóstico y terapéutico individual, tienen su paralelo en el nacimiento y florecimiento de la medicina preventiva que no solo defiende al individuo sano, sino que enfoca la defensa sanitaria de la colectividad en conjunto.

No cabe duda que esta característica de la medicina contemporánea abre una nueva etapa, que eleva a la medicina, dotándola de más amplios horizontes.

El médico de hoy, supera la tradicional condición de la profesión liberal para ejercer un Ministerio Social.

Ya no se trata únicamente de sanar al enfermo, sino de prolongar la vida de todo ser humano. Para ello entran en juego: la protección del grupo familiar, la educación sanitaria individualizada y colectiva, el saneamiento ambiental y principalmente la lucha contra las enfermedades transmisibles, que como tales son evitables y a cuya supresión tiende la sanidad por la acción mancomunada de todos los países.

Esta tendencia, consonante con la dinámica de la civilización contemporánea, está creando en cada médico una nueva conciencia, sea en el propio ejercicio privado de su profesión, sea cuando se halle investido de una función específicamente sanitaria.

Señores:

La Medicina de hoy, que utiliza los ingentes aportes que la técnica y el progreso de otras Ciencias han puesto en sus manos, sigue fiel a su sentido Hipocrático y desbordando lo individual incursiona en el Campo Social como la abanderada hoy más que nunca de una Humanidad mejor.